

voluntad salvífica universal, el misterio de la predestinación divina y sus «señales». También la obra redentora de Jesucristo, la intercesión de María por los pecadores, la responsabilidad subjetiva del pecador, las gracias de última hora, y las penas del purgatorio.

Todo le lleva a «la conclusión francamente optimista y esperanzadora sobre el gran número de los que se salvan» (p. 12). Responde, finalmente, a las objeciones que pudieran hacerse a esta conclusión, que podría parecer a algunos «imprudente o peligrosa, ya que puede prestarse a perderle el miedo al pecado o, al menos, a no preocuparse demasiado de él. Sin desconocer la posibilidad real de este peligro, creo que las ventajas de esta doctrina superan con muchos sus posibles inconvenientes» (p. 12). En todo caso, «mi única finalidad al redactar estas páginas ha sido la de prestar un buen servicio —así lo creo sinceramente— a muchas almas buenas que viven atormentadas por el problema de su salvación eterna, que algunos les presentan tan difícil» (p. 12).

Cabe preguntarse si, en general, existen muchos que lo presentan tan difícil como aquí supone el P. Royo Marín. En cualquier caso, es un libro que —con el estilo habitual que le caracteriza— el A. coincide con lo que el sentir cristiano espontáneo entiende en relación a la salvación en Cristo, quien no vino a condenar sino a salvar, aunque la senda que presenta sea estrecha, y no todos la siguen. Si Jesús no quiso hablar de números exactos de salvados sería probablemente para urgir la responsabilidad de cada uno ante Dios. El «no sabéis» (día, hora, «número» de salvados...) es, sin duda, muy elocuente.

J. R. Villar

**Michael RICHARDS**, *A People of Priests. The Ministry of the Catholic Church*, Fo-

reword by Card. B. Hume, ed. Darton, Longman & Todd, London 1995, 148 pp., 12,5 x 20

El A. es canónigo en la catedral de Westminster, y ex director de *The Clergy Review*. El libro que presenta es una buena divulgación de la comprensión católica del ministerio en el seno del entero Pueblo sacerdotal que es la Iglesia.

Partiendo de las dificultades existentes en los últimas décadas en la teología y praxis de la vida sacerdotal, el autor quiere transmitir claridad y convicción, hablando a los pastores mismos, y clarificando su lugar propio, y el de los demás cristianos, en la comunidad eclesial. No faltan los temas del celibato y de la reserva del sacramento del orden a los varones, junto con la dimensión ecuménica de los problemas, concretamente la alusión a las órdenes anglicanas. Con todo, los temas más polémicos se tratan con un esquematismo quizá excesivo, y hubiera sido deseable un posicionamiento del propio autor, que pasa algo desapercibido en estas cuestiones.

El autor repasa algunos datos escriturísticos fundamentales en torno al ministerio en la Iglesia, a la luz de la tradición católica y el magisterio del Concilio Vaticano II. Junto con los temas clásicos del carácter sacramental y la relación con el sacerdocio de Cristo, cabría decir que una preocupación constante en sus páginas es la de la relación del sacerdocio común bautismal y el sacerdocio ministerial. Original, por inusitada, es la presentación de la actividad sacerdotal en la parroquia, como si absorbiera toda forma de praxis sacerdotal.

Se trata, así, de un breve resumen cuya lectura podrá tener utilidad para repasar los puntos fundamentales de la teología católica del ministerio, aunque en algunos puntos habrá de ser profundi-

zada con la lectura de otras obras sobre el ministerio sacerdotal.

J. R. Villar

**Giorgio GOZZELINO**, *Nel Nome del Signore. Teologia del ministero ordinato*, ed. Elle Di Ci, Leumann-Torino 1992, 225 pp., 17 x 24

La editorial italiana presenta un nuevo volumen de su colección «Corso di Studi Teologici», en esta ocasión el correspondiente al ministerio sacerdotal. La pretensión es la de ofrecer unos textos que sirvan de base para el estudio de la teología en los Seminarios, Institutos Superiores de Ciencias Religiosas y Facultad de Teología italianas.

Por este motivo, como señala el autor en su prólogo, el tono y carácter del libro sobre el ministerio sacerdotal se mueve no tanto en el ámbito de la «quaestio» sino más bien, como corresponde al género del manual de estudio, en el ámbito de la transmisión de los conocimientos básicos de la fe católica sobre el sacerdocio, «la più umile 'lectio', protesa a comunicare un sapere capace di illuminare e sostenere la vita» (p. 5).

En este sentido, el autor no da nada por conocido, sino que trata de iniciar en las cuestiones más importantes, y en los datos elementales de cada tema. Por lo mismo, casi siempre parte del momento bíblico y su vivencia e interpretación en la Tradición, las declaraciones del magisterio eclesial —especialmente del Concilio Vaticano II—, añadiendo las reflexiones oportunas para actualizar al lector en los problemas del momento, también en su dimensión ecuménica (como era natural esperar en uno de los puntos más candentes del diálogo cristiano como es el ministerio sacerdotal). Como corresponde a un manual de estudio, predomina la claridad; y también la fidelidad al patrimonio católico.

El índice de las cuestiones tratadas y su sistemática pone de relieve las perspectivas de fondo, es decir, las dimensiones cristológicas y pneumatológicas del ministerio sacerdotal, sin descuidar el marco eclesiológico de comprensión de un ministerio originado en Dios que existe para su Iglesia.

Comienza con un análisis de las interpretaciones históricas del ministerio sacerdotal, con sus valores y límites. A continuación, aborda las cuestiones de la «representación de Cristo» y el sacerdocio como signo y símbolo. No falta aquí una detenido estudio de la actuación «in persona Christi Capitis». El sentido del ministerio ordenado, su relación con Cristo y con la Iglesia ocupan amplias zonas del manual. Finalmente, aborda las cuestiones clásicas de los «tres grados del ministerio ordenado» (terminología quizá digna de ser repensada), y el sacramento del Orden como tal. Cierra la exposición una documentada ilustración sobre el tema del ministerio en el diálogo ecuménico.

Como casi todos los manuales modernos sobre el ministerio constituye éste de Gozzelino un esfuerzo notable por unir la tradición teológica y la doctrina del Concilio Vaticano II, según una sistemática que ya en sí misma incorpore las líneas maestras trazadas por el Concilio. Creemos que en este caso está logrado, aunque sería perfeccionable en algunos puntos, como es lógico. Ya el hecho mismo de intentar reflejar bibliográficamente, y resumir los debates intrincados de las últimas décadas merece reconocimiento. Se hace esto sin perder, además, el carácter de manual, asunto que agradecerá el estudiante. Quizá adolece en algún momento del actual lenguaje «abstractivo» de la teología italiana, aunque en medida tolerable.

En resumen, nos encontramos ante un buen instrumento para la primera enseñanza teológica, que viene a sumarse a